



MEMORIAL

QUE PRESENTARON

LAS MOCITAS ESPAÑOLAS

A LA JUNTA GENERAL Y REGENCIA COMUN,

quejándose de la falta de consortes.

COMPUESTO POR BERNARDO LOBO.

PRIMERA PARTE.

Serenísimos Señores,
humildes todas las mozas
á vuestras plantas postradas,
esponen aquestas cosas.

Nosotras tenemos
buen talle y figura,
garbo y hermosura,
y disposicion;

y solo sentimos,
y nos es muy feo,
vernos sin empleo
en tanta afliccion.

Nosotras todas vestimos
segun la moda lo pide,
y á los hombres les agrada,
y á las virtudes despide.

194

Charro zagalejo,
con rico bordado,
jubón escotado,
con el pecho al sol,
la espalda á la luna,
y el velo de gasa,
y el pañuelo en casa
por ser de linon.

Estamos á todo listas,
y es diligencia escusada
ser mugeres para todo,
sino hay hombres para nada:
pagamos maestros
de música y danza,
por ver si se alcanza
con esta intencion,
atraer los hombres
á nuestros intentos,
y no están contentos
con tal invencion.

Siendo el parir nuestro intento,
y tener hijos nuestra ansia,
como lo manda la ley
del Emperador de Francia:
sea como fuere,
con ley ó sin ley,
porque tenga el Rey
mayor escuadron;
por lo que tenemos,
segun ver se deja,
para nuestra queja
notable razon.

Por mas que la mente estudia,
por mas que el discurso labra,
no encontramos ningun hombre
que nos diga una palabra:
andamos tras de ellos,
los acariciamos,
y los regalamos
contra nuestro honor;
y ellos hacen mofa

con grande desprecio,
sin hacer aprecio
de nuestro favor.

Como se hallan tan escasos,
no hay nada que nos asombre,
que busquemos por cortejo
un cualquiera, siendo hombre;
sea niño ó viejo,
tuerto ó corcobado,
tullido ó baldado,
con grande aficion:
le damos entrada
al sordo y al ciego,
porque al nuestro fuego
dé consolacion.

Como todas deseamos
tener siquiera un cortejo,
ninguna despide al niño,
ni menos desprecia al viejo;
ni deshonra al necio,
ni el rústico deja,
ni del vil se queja;
sigue su teson,
tolera semblantes
adustos y serios,
golpes, vituperios
con indignacion.

Por mas tiempo que gastemos,
y dinero en componernos,
en lavarnos y afeitarnos,
y darnos colores nuevos;
en hacernos rizos
y tirabuzones
y otras invenciones
de grande primor;
no hallamos ninguno,
por mas que se esfuerza,
que ayune por fuerza
del manjar mejor.

Por lo tanto suplicamos
con la mayor humildad,

M 22.325

que se nos dé un regimiento
de buena oficialidad:
favor que esperamos
de vuestra clemencia,
y con gran frecuencia,
sin mas dilacion,
aprovecharemos
todos los momentos,
en grandes aumentos
á vuestro escuadron.

Luego que vido la Junta

el memorial referido,
por principio procesal
mandó que fuese cosido;
y porque en tal caso
ninguno se ofenda,
la copia se estienda
en esta ocasion,
para que á los hombres
se les dé traslado
de lo presentado,
sin mas detencion.

SEGUNDA PARTE.

Obedeciendo, Señores,
vuestro mandato imperial,
nos pasó el procurador
la copia del memorial:
le hemos leído,
y aunque nos culpais
severos, y hallais
delitos en nos,
validos del fuero
que nos habeis dado,
que sea escuchado
el nuestro de vos.

Es cierto que de solteras
con tallas proporcionadas,
de todas clases y esferas
hay muchas arrinconadas:
y que las banderas
irian en aumento,
con el casamiento
y amorosa union;
mas el Rey tendria
que hacer con cuidado
al menor soldado
mas alto morrion.

Tendria tambien que hacer
el Rey sin esperar gangas,

á los soldados casados
los morriones con mangas;
gorra con lo mismo,
para que pudieran
subir, pues subieran
con admiracion:
los sombreros lisos,
porque escarapelas,
dos como dos velas
tendrán de nacion.

Pues ningun Rey puede ver
otro Rey en su reinado,
cómo podria en la corte
ver tanto hombre coronado?
con tales coronas,
que con los balcones
dieran tropezones,
con admiracion;
y dijeran todos,
que viva quien forme
tan buena invencion.

Que son robustas no hay duda,
visten bien y con primor,
esta si que es otra ayuda
para el que tiene ese error:
el hombre que saca

para mantener
bien á su muger
con todo primor,
el pobre paciente
porque ella se vista
del hambre resista
el fuerte rigor.

Admiten sin distincion
al tonto, al rústico y viejo,
al pillo, tunante y vago,
solo por tener cortejo:
es su ambicion tanta,
que si es repartido
fielmente y medido
su real amor;
al marido luego,
á quien mas invoca,
apenas le toca
el grano menor.

Esas que nos apetecen
por aumentar la nacion,
han sido de los franceses
la única diversion;
y aquel que con ellas
unirse desea,
qué hará cuando vea
tanto deshonor?
y asi mas queremos
ser todos soldados,
que ser engañados
con tanto dolor.

Dicen que vamos escasos,
como es la verdad, señores,
pues nos vamos acabando,

por admitir sus amores;
por cuyos efectos
vamos con mil males
á los hospitales
de san Juan de Dios;
y aquellos que escapan
inutilizados,
por siempre lisiados,
sin habla y sin voz.

El cariño es conveniencia,
la robustez compostura,
las mugeres penitencia,
el matrimonio amargura.
No se les dé audiencia
á lo que han espuesto,
dicho ni propuesto,
en su peticion;
porque sino enmiendan
sus pasos torcidos,
se hará de maridos
la protestacion.

Vista aquesta peticion,
decretó la Junta luego,
que se guarde del peligro
aquel que camine ciego:
y que las mugeres
de esto no se ofendan,
que si no se enmiendan,
sin apelacion
de pedir en juicio,
que todas se queden,
(aun con quebrantos)
para vestir santos,
sin haber perdon.

FIN.